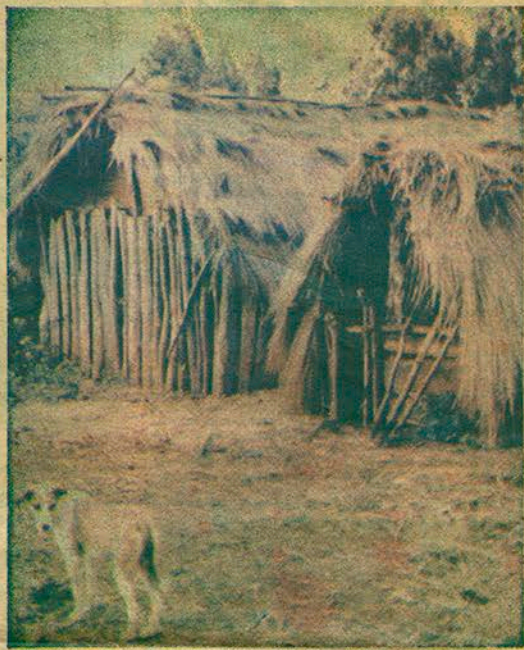


g

LAS "MACHIS" CEDEN PASO A LA CIENCIA MEDICA



Típica "ruca" mapuche en las cercanías de Carahue. Este tipo de viviendas está siendo desplazado por otros, en mejores condiciones sanitarias y ambientales, a medida que la comunidad asimila el desarrollo moderno.

Lago Budi, mayo de 1944. Un terremoto ha estremecido todo el sur de Chile, cambiando la topografía de algunas localidades, seguido de un maremoto amenazador. La población mapuche de Collileufu, que vive en grupos aislados y conservan las arcaicas tradiciones de su raza, acuden a las súplicas divinas. La machi recuerda que cuando el Dios Ngenechen y el mar se agitaban, era necesario hacerle un sacrificio. Un animal bastaba a veces, pero si las fuerzas telúricas no se satisficieron, había que ofrendarle el holocausto supremo: un ser humano. Así lo mandaban los antiguos ritos del "rehuaniun". Y así se hizo.

La machi, María Luisa Mamulcura Añel, con la aprobación de la comunidad, eligió a la víctima, el niño de 6 años José Paineque. Su sangre fue arrojada ceremoniosamente al mar enfurecido, hacia los cuatro vientos. Cuando intervino Carabineros y el caso pasó a la Justicia del Crimen, el magistrado quedó perplejo ante algo no previsto por el Código, que demostraba el dramático aislamiento cultural de un sector de chilenos de origen mapuche. Si ellos no gozaban de los beneficios de la medicina

moderna, de la educación, del desarrollo social, ¿cómo se les podía exigir que abandonaran sus costumbres ancestrales? Lago Budi, mayo de 1977. Ciento treinta y ocho familias de Huapi Budi se asisten regularmente en la Posta de Salud Rural a cargo del auxiliar mapuche Florencio Painequeo. Reciben vacunas, se someten a baciloscopias y siguen al pie de la letra los consejos del auxiliar, que también les enseña a mejorar los cultivos y trabajar, codo a codo, con la profesora de la escuela allí instalada. ¿Qué motivó esta dramática transformación? Una experiencia que ahora se extiende desde La Serena hasta Magallanes: El Programa Integrado de Desarrollo Rural, que entre otras cosas, permitió desterrar para siempre algunas remoras de la subcultura aborigen.

LOS ESPIRITUS MALIGNOS

Antes que la machi, mezcla de curandera y oficiante religiosa, los mapuches tuvieron otros intermediarios con la divinidad. Uno de ellos fue el "ampivue" que, según el historiador Latcham, curaba a los enfermos mediante invocaciones a los espíritus, quienes le

indicaban los remedios a los cuales debía recurrir. Luego le sucedió el "henpin", algo así como sacerdote oficial de la tribu, jefe del grupo totemico. Cuando las ceremonias se fueron complicando, las funciones del "henpin" se traspasaron al "pelontén", clarividente que previa los hechos futuros y nuevamente al "ramivue", palabra derivada de "rantóm" que significa inquirir, preguntar. De esta forma se especializó en investigar las enfermedades y las muertes ocasionadas por "daños" o hechizos. Porque los mapuches creían, y aún algunos de ellos conservan la tradición, que la enfermedad era provocada intencionalmente por otra persona, recurriendo a numerosos recursos mágicos. Por consiguiente, la curación también debía apelar a los poderes del más allá.

En siglos recientes, apareció el machi que, al comienzo, era un personaje masculino. Heredero de las fórmulas mágicas y encantamientos de sus antecesores, tuvo a su cargo la parte de salud pública de la comunidad, asumiendo las funciones de médico y de mago al mismo tiempo.

"Era generalmente una persona que, por su enseñanza, su modo de vivir y su disposición natural —afirma Latcham— tenía un temperamento nervioso en extremo, y esta circunstancia determinaba elegir dicha profesión. Era frecuentemente cataleptico y dotado de la facultad de hipnotizarse o producir estado de trance mediante la autosugestión". La ceremonia de curación de un enfermo, llamada "machilon", exigía complejos ritos, donde el ritmo monótono del "cultrón", tambor, favorecía la autohipnosis del oficiante y un enorme poder sugestivo sobre el enfermo. Con el tiempo, el oficio pasó a ser desempeñado por las mujeres, tal como se mantiene hasta hoy día, que, con sus hechizos, provocó la enfermedad.

"YA LE QUITE EL DAÑO"

En una localidad a media hora de Concepción estaba radicada una de las machis más famosas de la zona. Hasta su modesta casa de madera, empinada en la cumbre de un cerro, llegaban las más variadas categorías de pacientes, no sólo mapuches, sino que también muchos

mágico, elemento indispensable para lograr resultados prácticos. Además, la futura machi tiene que aprender a usar el "rehue", pequeña escala de madera, entonar cánticos cuyos versos infundían confianza al paciente y danzas rituales (defensa contra los espíritus malignos) acompañadas con calabazas llenas de piedras. Para poder entrar en estado de trance y dialogar con la virtud curativa de Ngenechen, la machi trepa los pedruzcos del rehue, rodeado con ramas de canelo y allí, mientras sus ayudantes fuman cigarrillos improvisados y tocan el cultrón, recibe el mensaje del más allá. No sólo debe captar la clase de remedios a utilizar, sino también el nombre del culpable que, con sus hechizos, provocó la enfermedad.

"huincas". La gente decía que, cuando los médicos de la Universidad de Concepción no podían efectuar un diagnóstico efectivo, los enfermos recurrían a "doña María" con la confianza ciega que sólo da la desesperación. Quizás como un rasbo imitativo de los exámenes clínicos, la machi exigía que cada consultante le llevase un frascito con orina. Ella le echaba un vistazo y se daba cuenta al momento qué clase de enfermedad o "daño" sufría. Cuando el caso era complejo, el paciente podía alojarse en la casa de la machi durante los 56 días que demandaba el tratamiento. Generalmente, al primer día le hacía beber una infusión negra, del color del café espeso, sumamente amarga. Era un purgante poderoso que limpiaba los intestinos, eliminando las toxinas orgánicas acumuladas en el tramo digestivo. El segundo y tercer día eran dedicados a pequeñas ceremonias y a una conversación franca, en las cuales doña María investigaba los antecedentes del

Para atravesar el lago Budi, el jeep del SNS debe recurrir a una balsa, cuya tracción se realiza a mano, mediante cables. Una visita mensual es suficiente para el apeyo de los auxiliares rurales de Salud.

En pocos años algunas comunidades araucanas han pasado desde los sacrificios humanos al reconocimiento de la ciencia médica.

Detalles insólitos del curanderismo aborigen y de un revolucionario programa sanitario.

enfermo, y al mismo tiempo preparaba psicológicamente para la prueba final: la eliminación del "daño".

La última jornada, sin previo aviso, el enfermo era despertado al amanecer y sometido a un drástico lavado intestinal, mediante un líquido aplicado de una cánula vegetal.

Luego de esta postura limpieza orgánica, la machi, con todos sus ayudantes ceremoniales puestos, anunciaba que iba a curarle de sus males, "aunque eso significara para ella un enorme sacrificio".

En efecto, el paciente era colocado boca abajo en la cama y en la parte donde estaba alojado el "daño", la oficiante colocaba una hoja de canelo. Una ayudante entonces melopea cancioncitas y hacía sonar el cultrón. Sobre la hoja de canelo, la machi ejecutaba con un afilado cuchillo dos incisiones en cruz, que apenas rasmiaban la piel del enfermo. Luego, mientras el cultrón sonaba más fuerte y a ritmo agitado, la mujer colocaba sus labios en la incisión y aspiraba con todas sus fuerzas. Cuando el paciente se volvía podía ver cómo la machi sacaba de su boca un pequeño animalito, por lo general una babosa o un gusano.

"Mira —le decía— esto es lo que tenías adentro, éste es el daño que te estaba matando. Ya te lo he sacado para siempre".

MEDICINA BLANCA.

Cuando hace poco más de dos años el doctor Octavio



de instrucción en el Instituto de Puerto Saavedra, ya han salido 126 de estos auxiliares rurales, encargados responsablemente de preservar la salud de 120 familias cada uno.

"Pese a que el pueblo mapuche es en el fondo muy conservador, ha aceptado la medicina del hombre blanco con mucha facilidad —dice el doctor Schneider— ¿Por qué? La explicación está en su mentalidad eminentemente práctica. Si ellos ven que una vacuna impide que sus niños enfermen de sarampión o de tuberculosis, como sucedía antes, la aceptan casi con una creencia mágica. Lo mismo rige para las operaciones. Nosotros mismos somos

a veces reacios a ir al pabellón quirúrgico. Pero si en una comunidad mapuche hay antecedentes de una exitosa intervención a la vesícula, por ejemplo, y ven que el paciente se recupera, los demás también quieren operarse con muy buena disposición".

Los auxiliares rurales cuidan de cumplir el programa de vacunas, aconsejan sobre control de natalidad a las mujeres con riesgo de embarazo, reúnen elementos para efectuar baciloscopias en aquellas personas sospechosas de TBC pulmonar, controlan peso y estatura de niños sanos y envían al hospital más cercano a los enfermos graves que

escapan a su conocimiento terapéutico.

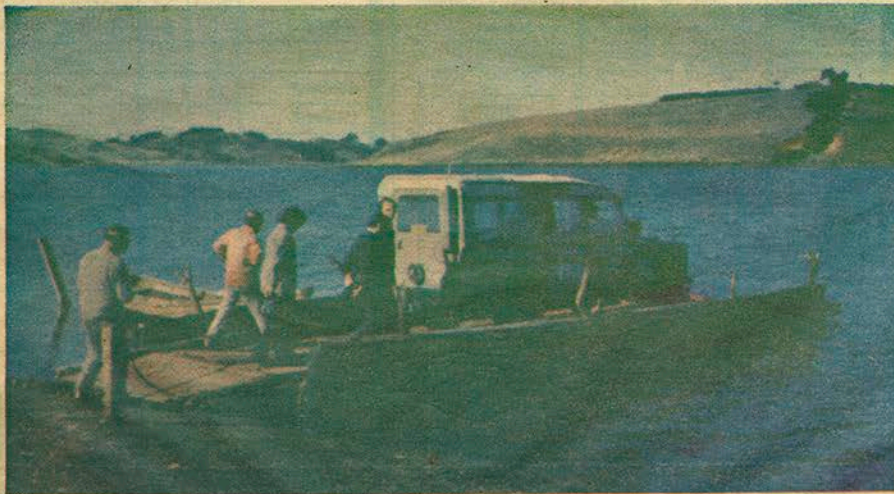
Como también están preparados para impartir nociones de nuevos cultivos, como el lupino o la zanahoria, tienen un gran ascendiente en las familias que están a su cargo. "Aquí no se conocía la zanahoria —afirma el doctor Octavio Schneider— y tenemos muchos problemas por insuficiencia de vitamina A, especialmente con la vista de los niños. Además, la vitamina había que importarla a alto costo del exterior. Ahora, con este solo detalle, ya no se conocen casos de trastornos visuales por avitaminosis".

Algunas veces, estos auxiliares rurales se

extralimitan en sus funciones y, en ocasiones, se dedican a atender partos, para lo cual sólo tienen conocimientos elementales y de urgencia, como son los enseñados a personal de Carabineros, por ejemplo. Pero estos casos no son numerosos y fácilmente regresan a sus atribuciones específicas.

En dos años se redujo a la mitad la mortalidad infantil y la perinatal, verdaderas "epidemias" en la IX Región. Los mapuches ahora están creyendo en la medicina científica y han sustituido, con todo éxito, la magia de las machis por la de los profesionales modernos.

(J. L.)



367002